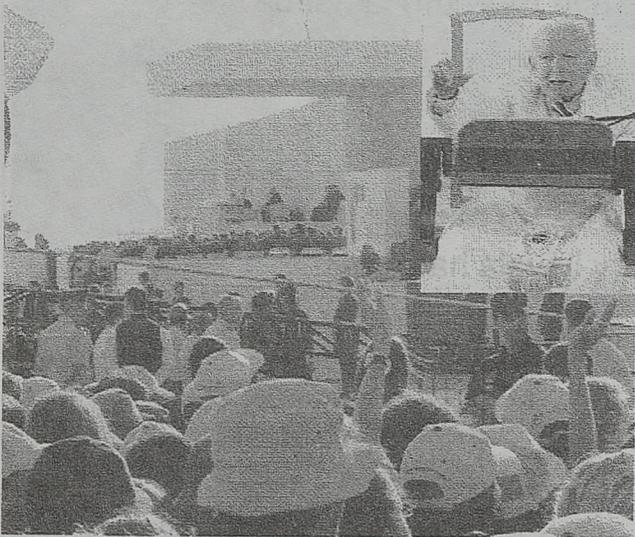




“Se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo”

¡Que se enteren algunos! Que sí, que este mensaje es verdad, y que uno lo puede ver cumplido en su propia vida.

El pasado día 4, en la Plaza de Colón, ante una multitud de personas y lanzado a todos los medios de comunicación presentes, Juan Pablo II expresaba así su experiencia vi-



vida en la jornada anterior, en el aeródromo de Cuatro Vientos, junto a cerca de un millón de jóvenes. Que se enteren. Sí, que se enteren primero los jóvenes. Esos jóvenes que confunden el ser modernos con ser fríos, sin pasión ni ilusión, con



estar vacíos por dentro, con romper las formas a costa de lo que sea, con ir en contra de todo y de todos, y hasta de sí mismos; esos jóvenes que parecen viejos, acomodados, burgueses, tristes, materialistas y rendidos ante el imperio del consumismo, de la idolatría irracional a los dioses de barro, a los productos televisivos, adoradores de la nada.

Y que se enteren los que han creído que la Modernidad traería la liberación para el hombre, los que han reducido al hombre a un producto más de consumo, de compra-venta; los que piensan que la técnica y la ciencia sin límites hacen